

El mérito de la filosofía cristiana de la existencia es haber precisado el problema de la alteridad. El existencialismo ateo ve en el «otro» la delimitación del «yo», el «no-yo». Cabe la comunión con los demás hombres, no sobre el plano objetivo —advirtió Lepp—, sino sobre el plano subjetivo. No es fácil esta comunión. La lucha contra el egoísmo es *conditio sine qua non*; pero es posible mediante la amistad y el amor.

Tal es, a grandes rasgos, el contenido de la obra que, a nuestro juicio, llena una verdadera necesidad: informar sobre el existencialismo y sus posibilidades dentro de la religión cristiana. No se puede exigir demasiado a esta obra de síntesis y vulgarización. Verdaderamente acertado se muestra Ignacio Lepp al hacer esa distinción fundamental entre la filosofía de Occidente y la de Oriente, aunque observemos la falta de la síntesis de los caracteres de una y otra capaz de valorarla y de servir de punto de partida para el desarrollo posterior de su obra. Cabría haber insistido más y mejor sobre estos puntos: cómo nuestro desarrollo existencial significa una conquista continua del espíritu sobre la materia (sobre todo con relación a las virtudes humanas); el papel de la libertad en esa conquista; la descripción del modo existencial de transfigurar nuestro mundo exterior; la función del entusiasmo y la fe en esa difícil conquista del hombre sobre la materia y la técnica... Asimismo, consideramos temeraria su afirmación de que la comunión sólo cabe en el plano subjetivo. ¿Acaso no es la idea directriz de la comunión un plano objetivo? ¿No es necesaria primero la comunión en la idea?

ISMAEL PEIDRÓ PASTOR

VERNIÈRE, Paul: *Spinoza et la pensée française avant la Révolution*. París, Presses Universitaires de France, 1954; dos tomos, 324 y 773 págs. respectivamente.

La filosofía de Spinoza constituye una rareza en el proceso de la filosofía occidental. Que sea una rareza no quiere decir que no sea producto de Occidente en cuanto Occidente determina y define un área cultural. El problema está en precisar las notas de tal rareza. ¿Por qué es rara la metafísica de Spinoza respecto de la tradición filosófica occidental? Para contestar a esta pregunta no hay camino mejor que el de averiguar en qué consiste la rareza que a la metafísica de Spinoza hemos atribuido. A nuestro juicio, lo extraño y en cierto modo ajeno a la historia de la filosofía de Occidente que caracteriza el pensamiento filosófico de Benito Spinoza, radica en su *perfección*. La metafísica de Spinoza es perfecta, entendiendo esta palabra en el sentido de lo que empieza y acaba en sí mismo, es decir, lo que vuelve y se ensimisma cerrando con la última respuesta la primera pregunta. Desde este punto de vista, *perfección* se opone a dialéctica y, por consiguiente, lo perfecto es ajeno a la cul-